

HAY que abatir el terror, la realidad y el espectáculo ultrajante que significan los presidios argentinos sobre las vidas revolucionarias.

Hay que trasponer la frialdad de los murros carcelarios y poner en evidencia la infamación que de continuo ejercen los sayones sobre los presos sociales.

Hay que descubrir, haciendo luz sobre el horror de los martirios, la tenebrosidad medieval que oculta el brutal sistema de castigos del penalismo argentino.

Hay que llevar a todos los ámbitos del país la acusación contra la bestialidad hecha ley en Ushuaia, Sierra Chica y el penal militar del Chaco, verdaderos infiernos represivos.

Hay que rescatar a la tragedia lenta, silenciosa y cruel del presidio a Simón Radówitzky, Lorenzo Barrios, Evangelista Teyes y cien vidas torturadas y sangrantes, bajo un rigor inutil, venanco y cobarde.

Hay que hacer todo esto y abolir la cárcel. Lo hará el pueblo si los anarquistas levantan insurgente y vibrante, la acusación y la protesta.

Valores

El valor de las sanciones es "económico".

Las sanciones de un hombre como de una colectividad no valen por lo que de ellas pueden sancionar los demás, sino por la fuerza de creación que encierran o por el aliciente de libertad que les determina.

El reconocimiento de la obra ajena generalmente llega tarde y casi nunca es un colaborador tan lucido como para creer que sin él nada puede realizarse. Al contrario: por sobre el juicio ajeno y la iniquidad de las mayoría, lo que ha tenido enfrascado va más allá de su resultado, dando en las propias formas, en la verdad y razón que se eleva en su corazón y el cerebro. Lo demás, el reconocimiento, el aplauso, el triunfo, ha venido después, como marco fastuoso o elegante manuscrito a lo que ya estaba hecho, vivo o enterrado.

Esto no quiere decir que perdamos en la acción el sentido social de las cosas. Muy al contrario: sabemos que el que se encierra en su torre, como el carcel en su concha, a objeto de aislarlo del contacto de las multitudes, del pueblo, de los hombres, para cultivar un valor que ha de vivir y morir más tarde que en su muerte, como marco fastuoso o elegante manuscrito a lo que ya estaba hecho, vivo o enterrado.

Madame Emile Zola y "madame Merry de Val" así llamanlos por el nombre de rapta y de conquista de nuestro hijo; se adueñaron, en la hora de vuestra muerte, de la pústula de su hija querida; en su casa, su única preocupación estuvo en el dominio de él sobre las cosas del mundo, la muerte que se llevó el valioso consejero del Papado a la clausura de la escuela rural y en los días en que los frustros mandaron y la riqueza de su hijo querida en su casa, su única preocupación estuvo en el dominio de él sobre las cosas del mundo.

Lo que quería decir, es que en toda obra hay que ir, desprendiendo de la preocupación del resultado de las sanciones. Porque si, intrascendente resulta la vida del que se asiste o se encierra, vacía y estéril es la del que vive para el aplauso, para la gloria, en la búsqueda de la sanción de los demás. Generalmente el que piensa así, o no obra por temor o resulta un verdadero fracaso, como hombre de pensamiento y de voluntad.

Dos ternuras

El cable, en su laconismo de todos los instantes, nos ha traído, en el corto espacio de seis u ocho días, dos de sus acostumbradas noticias concibidas en la brevedad de unos signos: el fallecimiento de Madame Zola, la compañera de Emilio Zola, y el de la madre del cardenal y consejero del Papado, Merry de Val. Ante sábanas hechas, al parecer simples, dos muertos han tenido oportunidad de recordarse, frente a frente: el del pensamiento revolucionario y el de la Iglesia, ya que Zola y Merry de Val — el pensador laborioso y el político del catolicismo militante — han jugado un rol importante en las luchas nacionales del Bimbo siglo. Todo lo que significa Zola para los revolucionarios, su labor frente al mundo clerical y los desmanes del militarismo, su sentido de la justicia y su reacción de la sociedad burguesa, lo invierte en caracteres agudamente sombríos la sola evocación lamentable de la nefasta figura de ese financista del Vaticano, político de la Iglesia y provocador guerrero amparado por el Papado.

La muerte de estas dos ignoradas mujeres — ligadas por la ternura amorosa, una, por la ternura maternal, otra, a dos expresiones del mundo

festa de los trabajadores será dignamente conmemorada por el Poder Ejecutivo". El 30 de Abril, víspera del 1º de Mayo, nos tropezamos con este titular a dos páginas: "Los trabajadores de todo el mundo reafirman su protesta contra el actual régimen social". "La evocación de la matanza de Chicago da al 1º de Mayo un sentido francamente revolucionario". Y unas líneas más abajo: "Nada tiene que festear el 1º de Mayo los proletarios, ni puede prestarse la fecha a demagogicaciones reformistas y burguesas". Pero, lo que dice con nosotras. En la misma edición, pág. 6, columna 3, un alegre burgués tiene un vínculo en "Crítica", y anuncia, por puño y letra de la redacción, haber establecido la ansiada pacificación entre capital y trabajo. ¡Qué señor, nos sigue notificando "Crítica", celebrará en conjunto con sus empleados,

obreros "chefs", un almuerzo en Olivos, "conmemorando así su adhesión a la fecha".

Por lo demás, esto ha de estar en su buen sentido de omisión periodística, cosa incomprendible para nosotros. Por ejemplo, en el suodicho cuadro de honor de la "prensa revolucionaria", la representación no debió desentenderse con la índole del diario, y ofrece para tranquilidad de sus lectores la abigarrada, incólogra e inopaca prensa apolítica — vulgo, camaleón — con exclusión de los órganos de los grandes quintetos — que no está mal decirlo, de este anarquista. En esta oportunidad, como todos, debemos agraciar a los exponentes que paga: "Crítica", por nosotras y el proletariado quinista; tan feliz, como ilustrativa y edificante omisión...

La realización de "La Antorchita" supone, desde su iniciativa hasta su total consecución cotidiana, un acreedor ascendente de energías revolucionarias en los ambientes obreros y anarquistas de Argentina y de América. Todas las campañas abiertamente movidas bajo la expresión de este anhelo, todas las combativas Jornadas sucedidas en pos de su verificación, han sido y serán contempladas en un amplio sentido proselitista, en una visión abarcadora social, ya que no hemos de crear simplemente un diario más, de reducidas luchas, sino que ascenderemos con él a un plan de fervorosa obra y renovada voluntad militante en el movimiento revolucionario de estas tierras.

El proletariado de América, expresión nuda, joven y audaz en la vida revolucionaria internacional, precisa una relación y comprendimiento de simpatía y solidaridad en sus acciones.

En él despertará todo un mundo vivo y actuante, que al "sucederse" de los días y los acontecimientos, extenderá una mayor multiplicidad de sus propias fuerzas. La realidad, para los revolucionarios, debe ser la acción, y ésta golpea reclamante a nuestras puertas. Es el coraje de las propias ideas y el riesgo revolucionario lo que deben levantar en la cotidianidad de una hoy marcadamente anarquista, vivo reflejo de las aspiraciones que se levantan desde el suelo labradas de nuestra América.

La aspiración al cotidiano, ha experimentado su lucha dura, ha traído el pequeño hecho alemán de los últimos días: la elección de Hindenburg para presidente de aquella república. Y es que queríamos probar que de este viejo, brutal y testarudo solo puede esperarse que tenga durezas y duras costumbres. Las botas. Y que no hay ni hubo ni habrá tampoco nada que valga más en los guerreros y los reyes que en las botas.

Las notas presidenciales de Alemania, V. el clavo... Ah, ya nos olvidábamos. El clavo es que Leopoldo Lugones va a extraer, de este hecho insignificante, materia para seguir, de "La Nación", "Organizando la paz", escribiendo macanas.

La Compañera

Saquemos de la humedad, de la vida de trabajo y tristeza el simbólico que corresponde a la mujer del artista y del revolucionario. Con sus hombres, metidos en el combate, al pie de la obra sobre la barricada, ellas no aspiran tampoco a ningún homenaje verbal, de avales sonoras, de estas tres fuerzas trepidantes: arte, trabajo, ciencia. Páreceria que quienes han subido de tan bajo a tan alto su genio, su esfuerzo y su audacia, sabrían algo de sí propios, de sus gustos, sus relaciones y sus necesidades; algo más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

Quien niega que esto sea estúpido... Muy estúpido... Estúpido hasta arrancar lágrimas...

La Compañera

Saquemos de la humedad, de la vida de trabajo y tristeza el simbólico que corresponde a la mujer del artista y del revolucionario. Con sus hombres, metidos en el combate, al pie de la obra sobre la barricada, ellas no aspiran tampoco a ningún homenaje verbal, de avales sonoras, de estas tres fuerzas trepidantes: arte, trabajo, ciencia. Páreceria que quienes han subido de tan bajo a tan alto su genio, su esfuerzo y su audacia, sabrían algo de sí propios, de sus gustos, sus relaciones y sus necesidades; algo más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

Quien niega que esto sea estúpido... Muy estúpido... Estúpido hasta arrancar lágrimas...

La Compañera

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

Muy estúpido... Estúpido hasta arrancar lágrimas...

La Compañera

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

Saquemos de la humedad, entonces, el simbólico que corresponde. Toda obra es en nuestras manos, bajo nuestros ojos, como un vehículo, carro, carro, carro, que nos proponemos cicatrizar y adelantar. Y así vamos, una vez más, por ejemplo, que un milicé, un diputado, un presidente. Y no, no saben nada...

No os habéis fijado... Aquellas aparenzan siempre, infaliblemente, al lado de sus consortes. A éstas, no les ve nunca, apenas se sabe que existen. Y cuando mueren, se da el caso, como en el fallecimiento de ahore de la mujer de Zola, que nadie sabe ni cómo se llamaban.

ROMAIN ROLLAND LA JOVEN INDIA

El pensamiento de Gandhi es tan claro y explícito, tiene una aversión tal a los telos, reticencias y "decepciones" sobre todo lo que de cerca o de lejos parece un compromiso o una simulación, que se creerá que no tiene más que dejar al público en inmediato contacto con él.

"He desarrollado siempre a plena vista, el más más atractivo de mis plenos... Odio el escrito como a la cristián... Gracias a dios que desde hace mucho tiempo lo considero como un pecado, sobre todo en materia política... Juras una restricción mental."

Habiéndome ocupado extensamente de la misión de Mahatma y de las características de su genio en un pequeño volumen extendido hoy y traducido a todos los idiomas de Europa, y en la India misma a tres lenguas, debía ya retirarme y considerar suficiente lo dicho. Lo digo sin amor propio, pues que el secreto de la universal difusión de ese libro está en la traducción de La Grande Alma, debrán de la cual, yo desaparecí. Y es lo que aún ahora tengo que hacer.

Pero desde que ese libro ha aparecido, he tenido la ocasión de revisar mis ideas en numerosas conversaciones y a través de una mantenida correspondencia con Indianos de todos los períodos, y con Mahatma, salido ya de la prisión. Releyendo los artículos de esta traducción, he contemplado de nuevo la luz nueva algunos de sus pensamientos; he adivinado su complejidad y muchas veces la superposición de planos distintos; el carácter trágico se ha accentuado más aún. Quisiera hacer participar al lector de mis nuevos descubrimientos. Pero de darlo por entendido que lo que escribe aquí, en esta introducción, no suplirá nada a mi estudio más completo. Es un libro sobre Mohatma Gandhi que todo lector deseoso de conocer su vida podrá recurrir.

Estos artículos debutan el día primero del Año Nuevo, octubre de 1919, por mi llamado a las energías morales más heroicas de un pueblo. Despues de una vida de duras experiencias prácticas y de meditaciones apasionadas — (tienen hoy cincuenta años) —

Gandhi se decide a comunicar a la India su Evangelio, la palabra de acción religiosa que abre a su pueblo la senda sanguinaria y gloriosa — el Evangelio. Para quien se dé la pena de comprender el sentido exacto de su

dijo es una humanidad en pequeño. De su conciencia por más oscura e inpenetrable que parezca, emerge también la libertad. Y la libertad está dispersa como los rayos del sol que descomponen el prisma. Está en el arte, en la ciencia; en la pedagogía, en toda cosa vital. ¡Qué puede decirse siempre de la Anarquía, sino que en expresión de la rebeldía pura?

El profundo sentido de la realidad y en el altísimo sentido del consenso, la Anarquía es amor universal, armonía universal, igualdad de todos en todo. En una palabra, es el desorden de la maduración ordinaria del régimen social.

No es una abstracción que se interprete así. Quiesta no es letra ni código burgués, de todos y en la de humanos nuestros principios expresan la coherencia, afán mutuo. Nuestra con-

ciencia no es una abstracción que se interprete así. Quiesta no es letra ni código burgués, de todos y en la de humanos nuestros principios expresan la coherencia, afán mutuo. Nuestra con-

ciencia no es una abstracción que se interprete así. Quiesta no es letra ni código burgués, de todos y en la de humanos nuestros principios expresan la coherencia, afán mutuo. Nuestra con-

Sobre qué reposa? Sobre observaciones numerosas, acumuladas por Gandhi durante veinte y cinco años, — una experiencia sorprendente, la de África del Sud, donde un pueblo oprimido arrancó los derechos que le pertenecían de manos de amos resueltos a rehuñirlos y que disponían de todas las fuerzas materiales, del ejército, de los tribunales y de la opinión pública excitada por la prensa. Esta experiencia, timidamente iniciada por un puñado de héroes, alcanzó bruscamente un formidable impulso: cuarenta mil entre hombres y mujeres, se ofrecieron a la prisión. Y la victoria fue grande sin que hubiera sangre vertida, únicamente por una disciplina de sufrimiento personal.

La Anarquía, apoyada en la filosofía científica, atrae hacia su síntesis de libertad los hechos aislados, los rédimes, induce y deduce sus conclusiones soiales. Eliseo Ríos, el más profundo sociólogo anarquista, cita una opinión científica de Richer, que dice así: "La filosofía es la antropología en acción". Y él a su vez la complementa con su frase conocida: "el hombre es la naturaleza conciencia de sí misma".

Para nosotros, la libertad es la vida en sí; la anatomía social. Y como complemento, la Anarquía no es sino la función fisiológica, es decir, la libertad en acción.

E. Ríos.

que pide Mahatma, veré que se trata más bien de hacer surgir un pueblo-Cristo, que se sacrifique por su felicidad y por la de la humanidad. Asistimos entonces a la aparición de un profeta que trae un nuevo credo.

Es necesario ver de más cerca. Se sabe que ayer aversión Gandhi tenía de todo tipo de obediencia, que debe ser tocado de lo vivo-sotano. Ni profeta ni santo. No es un super-hombre ni querer serlo. Personalmente no sé cuándo lo considero como un pecado, sobre todo en materia política... Jamás una restricción menor.

Habiéndome ocupado extensamente de la misión de Mahatma y de las características de su genio en un pequeño volumen extendido hoy y traducido a todos los idiomas de Europa, y en la India misma a tres lenguas, debía ya retirarme y considerar suficiente lo dicho. Lo digo sin amor propio, pues que el secreto de la universal difusión de ese libro está en la traducción de La Grande Alma, debrán de la cual, yo desaparecí. Y es lo que aún ahora tengo que hacer.

Pero desde que ese libro ha aparecido, he tenido la ocasión de revisar mis ideas en numerosas conversaciones y a través de una mantenida correspondencia con Indianos de todos los períodos, y con Mahatma, salido ya de la prisión. Releyendo los artículos de esta traducción, he contemplado de nuevo la luz nueva algunos de sus pensamientos; he adivinado su complejidad y muchas veces la superposición de planos distintos; el carácter trágico se ha accentuado más aún. Quisiera hacer participar al lector de mis nuevos descubrimientos. Pero de darlo por entendido que lo que escribe aquí, en esta introducción, no suplirá nada a mi estudio más completo. Es un libro sobre Mohatma Gandhi que todo lector deseoso de conocer su vida podrá recurrir.

Estos artículos debutan el día primero del Año Nuevo, octubre de 1919, por mi llamado a las energías morales más heroicas de un pueblo. Despues de una vida de duras experiencias prácticas y de meditaciones apasionadas — (tienen hoy cincuenta años) —

Gandhi, cuyo horizonte mental se extiende mucho más allá de su país — aunque sea la India su principal amor—, ha adquirido una visión completa del mundo, en la hora actual tiene, como muchos de nosotros, graves preocupaciones sobre el pervenir de la humanidad. Cree que se atravesía una crisis peligrosa de la que nada nos asegura que lo más precioso de ella no ha de percer. Este pensamiento no le dejó en reposo, y si se dirige a su país, piensa en todos los hombres, que ha de salvar la India. Si mismo amar por ella, su fuerza india, asigna a su patria ese terrible deber.

Como medio de salvación no vé más que uno solo: la No-violencia. No es sino embargo lo único que haya concebido. Sin duda, por cuenta propia, el contrario a las más rudas disciplinas que jamás haya sufrido en su pueblo. Pero despierta en ese pueblo el fervor de aceptarla con alegría. La tráglia. Tiende la energía humana hasta su extremo límite; cuando la guarda parece ya romperse. Pero, dónde se alcanza la flecha de ese arco atendido?

Rómulo Rolland.

(Concluirá en el número próximo.)

La joven India es una sociedad de críticos escritores por el resumen de Rómulo Rolland. Rómulo Rolland

intimamente en su libro "El Proyecto de India". Mahatma Gandhi, Mahatma

siguiendo que ya antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde se determina todo

"no por el individualismo ni por la soledad, sino más bien por la sociabilidad o comunidad que se caracteriza el estado primitivo del hombre. Nuestra existencia se inicia con una infancia ligada, ya que antes de poder respetar por si solo, independientemente de su sexo, mientras que en las de tendencia socialista, en el sindicato, grupo o federación las personalidades para continuar en ellas, no siendo obligadas a someterse a la voluntad del conjunto, de la mayoría, de la generalidad, donde

